



La consciencia del límite: punto de vista y construcción teórica en la obra escrita por Ferdinand de Saussure

Limit Awareness: Point of View and Theoretical Construction in Ferdinand de Saussure's Written Works

Salvio Martín Menéndez*

Recibido: 20/09/2020 | Aceptado: 18/05/2021

Resumen

En este artículo, analizaremos cómo Ferdinand de Saussure encara la construcción de una teoría lingüística a partir del establecimiento prioritario y central del punto de vista del lingüista. Esto permite, en principio, recortar un objeto de estudio. Y ese objeto, y la operación que conlleva su determinación, es fundamental para la elaboración de cualquier teoría. Nuestro texto de referencia será “De la doble esencia del lenguaje” (DEL) que aparece dentro de los *Escritos sobre lingüística general* editados por Bouquet y Engler en 2002. Es fundamental destacar el grado de consciencia en la operación que está llevando a cabo. Es ese gesto el que lo inscribe -creemos- en la modernidad y marca una ruptura con la lingüística anterior. Ferdinand de Saussure va, explícitamente, en contra de la idea de la totalidad representada por el lenguaje. Una teoría no deja de ser la sistematización de un punto de vista. La objetividad teórica no deja de ser un grado dentro de la subjetividad que toda teoría supone para poder formularse. Analizaremos cómo aparece presentado este punto -central- en DEL con el objeto de demostrar que la reflexión saussureana lo acerca no solamente a la lingüística sino a la filosofía del lenguaje y la epistemología en función de la naturaleza que adquiere su pensamiento

Palabras clave: Saussure, punto de vista, teoría, objeto

* Argentina. Doctor de la Universidad de Buenos Aires (área Letras). Profesor titular regular en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Profesor asociado regular a cargo de la titularidad de Lingüística en la Universidad de Buenos Aires. Profesor de las Maestrías en Ciencias del Lenguaje de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta, Lingüística y Didáctica de la Lengua de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, Traducción e Interpretación de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Director del Instituto de Lingüística. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Departamento de Letras. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata. Investigador independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. E-mail: salviomenendez@gmail.com

Abstract

In this paper, we will analyze how Ferdinand de Saussure approaches the construction of a linguistic theory based on the priority and central establishment of the linguist's point of view. This allows mainly to cut out an object of study. That object, and the operation that its determination entails, is foundational for the elaboration of any theory. Our reference text will be "On the double essence of language" which is part of the *General Linguistics Writings* (GLW) edited by Bouquet and Engler in 2002. It is essential to highlight the degree of consciousness in the operation he is carrying out. We believe it is this gesture that inscribes him in modernity and marks a break with previous linguistics. Ferdinand de Saussure explicitly goes against the idea of totality represented by language. A theory does not cease to be the systematization of a point of view. Theoretical objectivity does not cease to be a degree within the subjectivity that every theory supposes in order to be formulated. We will analyze how this central point is presented in GLW in order to demonstrate that a saussurean reflection brings him closer not only to linguistics but also to the philosophy of language and epistemology based on the nature of his thought.

Key words: Saussure, point of view, theory, object

Introducción: los tres Ferdinand de Saussure

La lingüística moderna comienza con una transcripción apócrifa. Y más allá de la atribución de lo transcrito a Ferdinand de Saussure, bien es sabido que el texto fundacional de la disciplina no es sino un montaje y una reelaboración de citas tomadas por sus estudiantes en los cursos que dictó en la Universidad de Ginebra desde el 1907 hasta el 1911.

Muchos aspectos de la propuesta saussureana han sido discutidos a partir de esta fuente que, si bien históricamente fundamental en función de su influencia, es secundaria en relación con su propuesta. Quien sostiene esta postura de manera constante y enfática es Simone Bouquet:

La ignorancia o la negación de la dimensión propiamente filosófica del pensamiento de Ferdinand de Saussure no es el menor de los daños cometidos por el siglo XX al reformador ginebrino de la lingüística. De hecho, esta negación y este desconocimiento (...) tienen su origen en el *Curso de Lingüística General*. Porque este último, distorsionando el pensamiento saussureano y erigiendo a un Pseudo-Saussure como su "autor", oscurece el hecho de que los textos autógrafos, al igual que las lecciones de lingüística general - presentados por su profesor como "un curso filosófico en lingüística" - son parte de un proceso de pensamiento que distingue cuidadosamente entre una filosofía del lenguaje y una epistemología de la gramática comparada y una epistemología programática de la lingüística. El último legado de la herencia saussureana que nos ha llegado, con un retraso de cien años, el manuscrito *De la doble esencia del lenguaje* arroja hoy una luz más brillante sobre la brecha que separa, en este sentido, el Pseudo-Saussure del verdadero Ferdinand de Saussure. (2010b, p. 52, mi traducción)

Consideramos que hay tres de Saussure. El primero es el que escribe y publica; el segundo, el que escribe y no publica; el tercero, el reconstruido (el falso, según Bouquet). Sin duda, puede afirmarse que el primero y el segundo –las razones son obvias– nos permiten acercarnos de una manera directa a Ferdinand de Saussure. El tercero –y no deja de ser paradójico para alguien formado con los neogramáticos en particular y en la lingüística histórica en general– es el que han “reconstruido” y que, si bien guarda alguna relación con el que escribe, la mayoría de las veces, los énfasis y el pretendido rigor unitario que se le quiere dar a algo que no necesariamente lo tiene, fuerzan a los editores del *Curso de Lingüística General* (CLG, de aquí en adelante) a crear un sujeto de la escritura que no coincide con el sujeto biográfico a pesar de utilizar su nombre (Bouquet, 2000).

Una de las grandes preocupaciones saussureanas es cómo encarar el estudio del lenguaje, es decir, como posicionarse frente a la complejidad de su estudio. De hecho, esto aparece manifestado a sus discípulos en su correspondencia y comunicaciones personales y claramente en sus manuscritos.

En este trabajo, nos ocuparemos del segundo de Saussure y, por esa razón, nuestro texto de referencia será el manuscrito “De la doble esencia del lenguaje” (DEL de aquí en adelante) que aparece dentro de los *Escritos de lingüística general* (ELG, de aquí en adelante) editados por Bouquet y Engler en 2002 (citaremos la edición en español del 2004). Para la historia y las características propias de estos manuscritos remitimos a la introducción de los editores (Bouquet y Engler (2004 [2002], pp. 13-20).

En este artículo, analizaremos cómo Ferdinand de Saussure encara la construcción de una teoría lingüística a partir del establecimiento prioritario y central del punto de vista del lingüista. Esto permite, en principio, recortar un objeto de estudio. Y ese objeto, y la operación que conlleva su determinación, son fundacionales para la elaboración de cualquier teoría.

Una nota biográfica importante en relación con nuestro objetivo da cuenta de los escrúpulos que de Saussure tenía frente a su tarea ya que se veía impedida por las dificultades que encontraba en cómo enfocar una materia compleja en virtud de sus características. En una conversación con Gautier el 6 de mayo de 1911 durante el dictado del tercer curso de Lingüística General (1910-1911) le decía:

Me encuentro frente a un dilema: o bien exponer el tema en toda su complejidad y confesar todas mis dudas –lo que no es conveniente en un curso que debe ser materia de examen– o, hacer algo muy simplificado, más adaptado a un auditorio de estudiantes que no son lingüistas. Pero a cada rato, los escrúpulos me impiden comenzar (citado en Godel, 1957, p. 30).

De ahí la permanente necesidad de reflexionar acerca de los límites, de cómo establecerlos, del alcance que una propuesta para estudiar el lenguaje debe tener. Tiene constantemente una preocupación epistemológica. Le decía a otro de sus discípulos, Riedlinger, en 1909 durante el dictado del segundo curso de Lingüística General (1908-1909)

La lengua es un sistema preciso y la teoría debe ser un sistema tan preciso como la lengua. Es en esto en donde está la dificultad pues, es muy fácil amontonar más a continuación de otras afirmaciones y opiniones acerca de la lengua; la cuestión es coordinarlas de modo tal que formen un sistema (citado en Godel, 1957, pp. 29-30).

Ferdinand de Saussure cambia el modo de pensar el estudio del lenguaje ya que abandona una idea decimonónica dominante: la de totalidad. El primer gesto saussureano que lo inscribe decididamente en la modernidad es la consciencia del límite; pasa de considerar la inabarcabilidad del lenguaje en función de su complejidad a la necesidad de entender que es un punto de vista el que va a crear un objeto a partir del que se va a poder dar cuenta del lenguaje, focalizando determinados aspectos y dejando de lado, otros.

Ferdinand de Saussure escribe y publica: historia, sistema y cambio

La escuela Neogramática, en la que él se formó, es la lingüística histórica de la última parte del siglo XIX. Tenía características tipológicas, evolucionistas y genéticas, que apuntaban a la reconstrucción de las lenguas en busca de un origen común, y daba por sentado que el lenguaje era estudiable. Por formación, de Saussure es un neogramático, es decir, un lingüista histórico. Pero el hecho de plantear explícitamente que la construcción teórica que propone está determinada por punto de vista del investigador, con las restricciones y desafíos que esto conlleva, lo ubica dentro de una modernidad. La marca de la subjetividad, en este caso la del sujeto biográfico Ferdinand de Saussure, es la que aparece como sujeto de la escritura. Y es el punto de vista de este sujeto (que no debe confundirse ni asimilarse al sujeto hablante del que se habla en los escritos saussureanos) el que lleva a cabo la operación primera y básica de toda teoría: recortar un objeto de estudio específico; en su caso la lengua que, aclara, nunca debe confundirse con el lenguaje. El punto de vista como elemento determinante del objeto en la construcción teórica es ir en contra de la concepción de totalidad del siglo XIX y, por lo tanto, aceptar lo que la subjetividad impone: la consciencia de la fragmentación.

La gran diferencia entre el primer momento del siglo XIX (que señala la constitución de la lingüística histórica) y el segundo, el de los neogramáticos, es una diferente concepción de la historia que afecta fundamentalmente a aquello que la lingüística tiene como su objeto de estudio: el cambio lingüístico. Trabajar históricamente es trabajar en términos del cambio lingüístico, que puede entenderse de dos maneras. La primera manera es la de la lingüística histórica tradicional: las lenguas son organismos y reconocen ciclos. El modelo es biologicista, taxonómico y la fuente de inspiración central es la perspectiva de Darwin. El criterio con el que se trabaja es evolucionista, es decir, se piensa el cambio en términos de una evolución que supone un mejoramiento en función del cumplimiento de un determinado ciclo. La segunda manera es la de los neogramáticos que sostenían que no hay ciclos de lenguas y reaccionaban en contra del evolucionismo darwiniano y el biologicismo de sus maestros. Sostenían que hay cambios, pero que estos no conllevan ningún tipo de evolución ni ciclo. Las lenguas —y eso es un hecho fácilmente comprobable— cambian.

Esto va a aparecer en la tesis de licenciatura de Saussure, llamada *Memoria sobre el sistema primitivo de las vocales en las lenguas indoeuropeas*, y publicada en Leipzig, en 1879. En el prólogo de su tesis, ya se vislumbran sus preocupaciones que moldearán su propuesta:

Estudiar las múltiples formas bajo las cuales se manifiesta lo que se llama la a indoeuropea, tal es el objetivo inmediato de este opúsculo: las otras vocales no serán tomadas en consideración sino en la medida en que los *fenómenos relativos* a la a nos den la ocasión. Pero si, habiendo llegado a los límites del campo así circunscrito, constatamos que el cuadro del vocalismo indoeuropeo se ha ido modificando poco a poco ante nuestros ojos y que *se organiza en su conjunto alrededor de la a*, tomando respecto de esta vocal una nueva posición, es evidente que, *de hecho, habrá sido la totalidad del sistema de las vocales lo que ha abarcado nuestro ángulo de mira y que es el nombre de este sistema el que, por consiguiente, debe figurar en el título del libro.* (1972, p. 330, mis cursivas)

Ferdinand de Saussure advierte que el análisis de la vocal “a” en indoeuropeo obliga a ubicarla en relación con las otras vocales: se debe tratar de encontrar relaciones dentro del sistema vocálico, dentro de “los límites del campo así circunscrito”. Es ahí donde la “a” adquirirá un determinado valor, a partir de las relaciones que contrae con las otras vocales e, incluso, con las otras variedades de “a” en el indoeuropeo. El análisis de la “a” entonces supone inscribirla dentro de un sistema y es justamente ese sistema el que determina su “ángulo de mira”, su punto de vista. Tempranamente, de Saussure establece los tres elementos puntuales que serán centrales para la fundamentación de la teoría que luego elaborará: el elemento puntual (la vocal “a” del indoeuropeo en este caso), el marco, es decir, el conjunto de relaciones, el sistema en el que se inscribe y adquiere un valor y, previo a esto, el punto de vista que permite recortar ese marco y llevar a cabo ese análisis.

Aquí se esboza el principio que determinará la posibilidad del análisis: el punto de vista. Él permite el recorte del objeto y llevar a cabo el análisis. El punto de vista y las relaciones internas dentro del objeto que dicho punto determina marcan a la lingüística del siglo XX y ya están anunciados en la tesis saussureana.

Ferdinand de Saussure escribe y no publica: punto de vista y consciencia del límite

Vamos a la primera parte, de acuerdo con el ordenamiento que dan los editores de los ELG, denominada DEL. Una aclaración aquí es importante: así como el CLG no fue escrito por de Saussure, el ordenamiento y la mayoría de los títulos y los subtítulos de los ELG han sido puestos por los editores. Aunque escriba, de Saussure siempre depende de la bondad de editores extraños.

En los ELG, en general, y en los DEL, en particular, da especial importancia al punto de vista en relación con la construcción de una teoría. Es fundamental destacar el grado de consciencia en la operación que está llevando a cabo. Es ese gesto el que lo inscribe -como dijimos- en la modernidad y marca una ruptura con la lingüística anterior.

Ferdinand de Saussure va, explícitamente, en contra de la idea de la totalidad representada por el lenguaje. Este conocimiento dado, omnisciente, totalizador es un rasgo del siglo XIX. En consonancia con el siglo que se inicia, ve claramente que sólo es el sujeto quien puede dar cuenta de un objeto creado por él a partir de poder encontrar un conjunto de regularidades que permita caracterizarlo. Una teoría no deja de ser la sistematización de un punto de vista. La objetividad teórica no deja de ser un grado dentro de la subjetividad que toda teoría supone para poder formularse.

En la Introducción (título puesto por de Saussure) de DEL sostiene:

En realidad parece imposible dar prioridad a tal o cual verdad de la lingüística de modo que esta constituya un punto de partida básico. Pero hay cinco o seis verdades fundamentales tan íntimamente relacionadas entre ellas que se puede partir tanto de una como de otra para llegar lógicamente a todas las demás, y a cualquier ínfima ramificación de las mismas consecuencias partiendo de cualquiera de ellas. (2004, p. 23)

Parte de considerar que hay un conjunto muy limitado de verdades en lingüística a las que se puede llegar siempre por distintos caminos. Hay que tomar en consideración que necesariamente debe adoptarse “un punto de partida básico” para poder hacer ese recorrido. Siempre que este sea postulado, se llegará a ellas. Pero esa adopción debe ser explícita, porque los puntos de llegada deben ser establecidos. Es el analista el que debe llevar a cabo esta tarea puesto que es el encargado de fijar la perspectiva del recorrido. Y pone un ejemplo, preciso y esclarecedor:

Por ejemplo, podemos limitarnos únicamente a este dato:

Es erróneo (e impracticable) oponer forma y sentido. En cambio, es correcto oponer figura vocal, por una parte, y forma-sentido por otra.

Efectivamente, quien se atenga rigurosamente a esta idea llegara matemáticamente a los mismos resultados que quien parta de un principio en apariencia muy distante, por ejemplo:

Es pertinente distinguir en la lengua los fenómenos internos o de conciencia de los fenómenos externos, directamente asibles. (de Saussure, 2004, p. 23)

Parte de una oposición tradicional que se encarga de esclarecer y, en consecuencia, desarmar. Es un error, que la tradición lingüística, en general, y gramatical, en particular, ha consagrado, oponer forma y sentido. Y aclara que la oposición pertinente es figura vocal /forma-sentido. Lo que sostiene es central puesto que permite diferenciar claramente el alcance de la lingüística en relación con otras disciplinas con las que se vincula pero que no son, en rigor, lingüísticas. Lo que se debe oponer no es la forma lingüística de su sentido (su significado conceptual) porque es imposible: ambos se presuponen, condicionan y permiten conformar una unidad (que luego llamará “signo lingüístico”). Lo que debe oponerse es la materialidad biológica (la figura vocal) de la abstracción mental. Ese es

el lugar de la lingüística porque los fenómenos lingüísticos son básicamente mentales; su realidad y alcance, psicológicos. Opera la distinción entre entidad psíquica compuesta del significado conceptual y su correlato fonológico, por una parte y la realización efectiva, por otra. La naturaleza psíquica de la unidad le permitirá dar cuenta de la organización del lenguaje. No hay formas y significados sino que cuando hay una forma, hay un significado y viceversa. La relación es inherente. Ambas se implican mutuamente. No hay conceptualización sin realización formal porque la realización formal conlleva esa conceptualización. La expresión, es decir, la realización de esa relación se ubica en otro plano. Claramente, de Saussure establece las relaciones de significado que se dan en esta relación. La realización física, fonética queda fuera de su objeto de estudio. Por eso, comenzará estableciendo qué es una identidad lingüística al afirmar:

Lo absolutamente particular de una identidad lingüística es que implica la asociación de dos elementos heterogéneos. Si se nos invitara a establecer la especie química de una plancha de hierro, de oro, de cobre, por una parte, y a continuación la especie zoológica de un caballo, un buey o un cordero, estaríamos ante tareas fáciles; pero si se nos invitara a establecer qué «especie» representa el extraño ensamblaje de una plancha de hierro atada a un caballo, de una plancha de oro colocada encima de un buey o de un cordero que llevara un adorno de cobre, nos escandalizaríamos y declararíamos que es una tarea absurda. El lingüista debe comprender que es precisamente ante esta tarea absurda ante la que se halla de inmediato y desde el comienzo. Trata de escaparse, permítasenos la expresión en este caso demasiado exacta, saliéndose por la tangente, es decir, clasificando, como parece lógico, las ideas para ocuparse después de las formas, o, a la inversa, de las formas para ocuparse después de las ideas; y en los dos casos no acaba de entender lo que constituye el objeto formal de su estudio y de sus clasificaciones, esto es, exclusivamente el punto de encuentro de ambos ámbitos. (2004, p. 24)

Establece que la identidad lingüística está determinada por una heterogeneidad constitutiva. No se postula que se está trabajando—y es importante destacarlo porque su punto de vista es preciso—con elementos complejos en función de los lugares que la tradición le ha asignado: los aspectos mentales (las ideas en tanto elementos abstractos) y los aspectos biológicos (las formas en tanto elementos concretos). Pero de Saussure va justamente en contra de esta dicotomía; entiende que ambas forman parte de la especificidad del lenguaje más allá de lo que, a primera vista pueda pensarse. Hay una simultaneidad que no permite la oposición que fija la filiación histórica tradicional. La dualidad es constitutiva del lenguaje y su inscripción mental es determinante. De ahí las comparaciones que, en principio, hacen pensar en algo absurdo. El “absurdo” es el nuevo punto de vista que no se inscribe en el modo de pensar dominante: la dualidad (forma/contenido) y, a partir de ella, la oposición (material/mental). La tradición cartesiana domina pero encuentra en su postura una restricción. No se trata de las dimensiones material y psíquica sino solamente de una de ellas (la psíquica), compuesta de dos instancias mutuamente interdependientes: el concepto y su realización abstracta. La comparación con una disciplina como la química (una ciencia empírica) permite claramente mostrar la naturaleza del contraste que está tratando de establecer. El ejemplo de la química le permite detectar también la imprecisión de sus afirmaciones:

Por último, se puede decir que esta comparación es inexacta por cuanto los dos elementos del aire son materiales, mientras que la dualidad de la palabra representa la dualidad del ámbito físico y psicológico. Presentamos aquí esta objeción de manera incidente y sin importancia para el hecho lingüístico; la señalamos de pasada para declararla no adecuada y directamente contraria a todo cuanto afirmamos. Los dos elementos del aire son de orden material, y los dos elementos de la palabra son, por el contrario, de orden mental; nuestro punto de vista constante será decir que no sólo la significación sino también el signo es un hecho de conciencia puro. (Y a continuación que la identidad lingüística en el tiempo es simple.) (2004, pp. 24-25)

Con suma claridad establece la naturaleza mental de la identidad más allá del correlato físico que se le pueda atribuir. Entiende que la naturaleza mental se realiza físicamente, pero solamente que la naturaleza del signo y la significación (la relación entre la forma y el significado) son mentales. Y ese será su punto de vista: el psíquico.

Una vez fijada qué es una identidad y la perspectiva que permitió su establecimiento, se detendrá en la naturaleza de esa perspectiva. Hará explícitos los límites que ella impone de la siguiente manera. En el apartado “Posición de las identidades” (título puesto por de Saussure) afirma:

Se falta a la verdad si se dice: un hecho de lenguaje exige ser examinado desde varios puntos de vista; incluso si se dice: este hecho de lenguaje será realmente dos cosas diferentes según el punto de vista. *Pues se empieza por suponer que el hecho de lenguaje nos es dado fuera del punto de vista. Hay que decir: primordialmente existen puntos de vista; si no, es sencillamente imposible captar un hecho de lenguaje* (2004, p. 25, mis cursivas)

Aquí tenemos un elemento fundacional y original: la conciencia de la imposibilidad de dar cuenta de la totalidad. La construcción teórica solía (suele) estar ligada al grado de objetividad que comporta. En este caso, de Saussure tira abajo un criterio de objetividad consagrado por la tradición racionalista y la confianza positivista. La objetividad es la proyección de la subjetividad en un grado determinado de explicitación y de interpretación. Esa es la operación que lleva a cabo de Saussure. Hay solamente puntos de vista; no hay otra cosa. Sólo hay sujetos que, desde sus perspectivas, crean teorías. Las teorías son creación dependiente de la subjetividad de quienes las producen. No hay teorías, más allá de los teóricos que las postulan. Hay sujetos que conforman, que postulan, que crean, que arman teorías. El concepto de subjetividad es el concepto central que representa el punto de vista. Si bien esto aparece en el CLG, no tiene en él la importancia que de Saussure le asigna. Que haya un fenómeno común, el lenguaje, no significa que su estudio no obedezca a perspectivas diferentes más allá de los nombres que se utilicen. Son los sujetos los que hacen posibles las teorías porque son ellos quienes, desde sus perspectivas, se enfrentan al fenómeno (el lenguaje) y deciden analizarlo. Pero ese fenómeno no es abarcable sino a partir de aspectos diferenciables que pueden ser sistematizados de maneras diferentes. Estudiar el lenguaje es una imposibilidad teórica. El lenguaje aparece como algo dado y

en una teoría nada es dado, todo es construido. Serán las diferentes perspectivas las que permitan dar cuenta de los distintos aspectos de fenómenos complejos como el lenguaje. El conocimiento del lenguaje es siempre indirecto; está mediado por la subjetividad que se imprime en la construcción teórica que lo analiza.

Del único elemento del que se puede partir es de esta identidad, que cada punto de vista ubicará en el lugar y con el alcance que le corresponde. Ferdinand de Saussure es absolutamente enfático (énfasis ausente, como dijimos, en el CLG) con respecto a los hechos de lenguaje. ¿Se puede examinar desde múltiples puntos de vista? Por supuesto. ¿Hay un punto de vista mejor o peor? Hay puntos de vista, afirma. El plural es determinante aquí.

Lo que aparece con la emergencia de esta autoconsciencia del recorte del objeto de estudio es la imposibilidad de establecer un criterio de verdad última, que la tradición atribuye al discurso científico. La verdad la construyen las teorías dentro de ellas. Una verdad que trasciende el límite autoimpuesto de una teoría no es una verdad científica. Lo que importa es el marco (clara metáfora) que fija un determinado punto de vista. El marco no precede, sino que es establecido por el punto de vista. Si no hay punto de vista, no hay marco. El conocimiento depende de los límites del marco. Puedo saber qué se propone una teoría, si entiendo los límites dentro de los cuales se ubica. Los puntos de vista pueden ser muy diversos y no necesariamente tienen que ser convergentes. Ahí reside la gran originalidad y novedad saussureana. Tiene un grado de total autoconsciencia de los límites de la tarea que está llevando a cabo. Saussure teoriza y, al mismo tiempo, como un epistemólogo, piensa lo que hace a partir de los límites de lo que está haciendo.

El punto de vista está en directa relación con el objeto que una teoría recorta y que permitirá identificarla como tal. En el punto siguiente de DNL que de Saussure titula “Naturaleza del objeto en lingüística” se pregunta:

¿Hay un objeto primero e inmediato, un objeto dado ante el que se encuentra la lingüística, un conjunto de cosas que aparecen ante los sentidos, como en el caso de la física, la química, la botánica, la astronomía, etcétera?

De ningún modo y en ningún momento: se sitúa en el extremo opuesto de las ciencias que pueden partir de los datos de los sentidos.

Una sucesión de sonidos vocales, por ejemplo mar (m + a + r) es quizá una entidad que pertenece al ámbito de la acústica o de la fisiología; pero en ese estado no hay razón alguna para considerarla una entidad lingüística.

Una lengua existe si a m + a + r va unida una idea .

De esta constatación probablemente trivial se sigue:

1º que no hay ninguna entidad lingüística que pueda ser dada, que sea dada de modo inmediato por los sentidos; pues ninguna existe fuera de la idea que se le puede unir.

2º que no hay ninguna entidad lingüística, de las que nos son dadas, que sea simple, ya que incluso reducida a su expresión más sencilla obliga a tener en cuenta a la vez un signo y una significación, y que discutir esta realidad u olvidarla significa arrebatárle directamente su existencia lingüística, arrojándola por ejemplo al ámbito de los hechos físicos;”

3º que la unidad de cada hecho de lenguaje es consecuencia, en primer lugar, de un hecho complejo que consiste en la unión de los hechos, y además es consecuencia de una unión de un género extremadamente particular: una unión en que, en esencia, nada hay en común entre un signo y lo que significa;

4º que por lo tanto la empresa de clasificar los hechos de una lengua se encuentra ante el siguiente problema: tener que clasificar *emparejamientos de objetos heterogéneos* (signos-ideas) y en modo alguno, como se tiende a suponer, clasificar objetos simples y homogéneos, como ocurriría si tuviéramos que clasificar signos o ideas. Existen dos gramáticas, una que parte de la idea y otra que parte del signo; las dos son falsas o incompletas. (2004, pp. 25-26)

La operación de Saussure es muy clara: sacar a la lingüística del ámbito de los hechos naturales, físicos, empíricos y ubicarla en la dimensión mental, abstracta, racional. Está pensando en la organización de un sistema que, luego, podrá realizarse de manera efectiva. Pero esto se ubicará fuera de su objeto: no está dentro de su punto de vista. Más allá de que él se forma en una escuela donde el dato es muy importante; pero ese dato, dentro de su concepción pasa a ser identidad lingüística relacionable con otras identidades lingüísticas. Se pasa de lo que, empíricamente, aparece a lo que se construye a partir de un punto de vista recortado en función de la teoría creada. Ese es un pasaje determinante. Benveniste lo señalaba para establecer la diferencia existente entre la lingüística del siglo XIX a la del XX cuando afirmaba:

La noción positivista del *hecho* lingüístico es sustituida por la de *relación*. En lugar de considerar cada elemento en si y de buscar la “causa” en un estado más antiguo, se considera como parte de un conjunto sincrónico; el “atomismo” deja el sitio al “estructuralismo”. Aislando en lo dado lingüístico segmentos de naturaleza y extensión variables, se apartan unidades de varios tipos; hay que caracterizarlas por niveles distintos, cada uno de los cuales hay que describir en términos adecuados. De ahí un gran desenvolvimiento de la técnica de análisis, pues todos los itinerarios deben ser explícitos. (Benveniste 1963 (1980, p. 24, cursivas en el original)

Del dato a la relación; de la omnisciencia al punto de vista. A de Saussure le interesa la relación, que supone un proceso de abstracción a partir de la determinación de un punto de vista.

Establecida la identidad lingüística, se enfrenta al objeto dentro del que se ubicarán esas identidades. Operación compleja de la que dice en el apartado titulado por los editores “Enfrentarse al objeto”:

3a [Enfrentarse al objeto]

Quien se sitúa ante el objeto complejo que es el lenguaje para estudiarlo se enfrentara a ese objeto por tal o cual lado, que nunca será todo el lenguaje, suponiendo que haya sido muy bien escogido; y si esta peor escogido puede llegar

a dejar de ser de orden lingüístico o bien representar una confusión de puntos de vista inadmisibles después.

Hay algo primordial e inherente a la naturaleza del lenguaje y es que, cualquiera que sea el lado por el que se intente abordarlo -justificable o no- jamás se podrá descubrir en el otra cosa que individuos, es decir, seres (o cantidades) determinados en sí mismos y sobre los cuales se opera después una generalización. Pero PRIMERO es la generalización, y no hay nada fuera de ella: *y como la generalización supone un punto de vista que sirve de criterio, las entidades primeras y más irreducibles de las que puede ocuparse el lingüista ya son producto de una operación latente de la mente*. De ello se sigue inmediatamente que toda lingüística consiste no [] sino materialmente en la discusión de los puntos de vista legítimos: sin lo cual no hay objeto (2004, p. 28, mayúsculas en el texto, mis cursivas)

Ferdinand de Saussure advierte que el objeto creado a partir del punto de vista debe responder a la naturaleza lingüística que lo determina. Y esta advertencia la hace en función de la complejidad propia del fenómeno que sirve de base para llevar a cabo esta operación: el lenguaje. Una vez que se ha fijado un objeto, se debe ser consecuente con él y no incluir otros puntos de vista es decir, otras perspectivas teóricas que no son compatibles con él. Por eso, entiende que debe partirse de generalizaciones que no admiten nada fuera de ellas. Las clasifica de “irreducibles”, es decir, básicas y no discutibles; obedecen, por lo tanto, a la operación mental que supone la construcción de una teoría. Se fijan los supuestos de una teoría a partir de los límites impuestos por el punto de vista. Eso no es discutible. La claridad teórico-epistemológica se hace, una vez más, evidente. Señala los condicionamientos que toda teoría conlleva: un objeto no existe sin punto de vista y las generalizaciones a partir de ese objeto no son materia de discusión.

Señalará (en el apartado titulado por los editores como “Lingüística y fonética”) la necesidad de ser rigurosos cuando nos inscribimos en un determinado punto de vista haciendo una crítica solapada a sus colegas (representados por el sintagma “cierto punto de vista”) al afirmar:

El defecto persistente y sutil de todas las distinciones lingüísticas es el de creer que si se habla de un objeto desde cierto punto de vista, se ha adoptado, consecuentemente, dicho punto de vista; en nueve de cada diez casos es precisamente lo contrario lo que sucede, por una razón muy sencilla:

Para empezar, recordemos, en efecto, que el objeto en lingüística no existe; no está determinado en sí mismo. Por lo tanto, hablar de un objeto, nombrar un objeto, no es más que invocar un punto de vista determinado A.

Tras haber nombrado un objeto determinado y haber establecido el punto de vista A, que sólo existe absolutamente en el orden A y que fuera de dicho orden ni siquiera sería algo delimitable, tal vez se podría (en algunos casos) ver como se presenta este objeto del orden A, visto según B.

En ese momento ¿se está en el punto de vista A o en el punto de vista B? Se responderá normalmente que se está en el punto de vista B; y una vez más se caerá en el espejismo de que las entidades lingüísticas tienen una existencia independiente. La más difícil de captar, pero la más beneficiosa de las verdades lingüísticas, es comprender que en ese momento, por el contrario, no se ha dejado de estar fundamentalmente en el punto de vista A, por el solo hecho de usar un término del orden A, cuya propia noción se nos escaparía según B.

Inmenso círculo vicioso que sólo puede romperse sustituyendo de una vez por todas en lingüística la discusión de los «hechos» por la de los puntos de vista, puesto que no hay la menor huella de hecho lingüístico, ni la menor posibilidad de percibir o determinar un hecho lingüístico sin haber adoptado previamente un punto de vista. (2002, p. 29)

Es notable la claridad con la que observa que el tratamiento de los problemas depende de la perspectiva de análisis que debe, siempre, ser rigurosa con el objeto de estudio recortado. No hay, en última instancia, hechos sino puntos de vista que, a partir del marco recortado se ubican y adquieren una determinada existencia en virtud de ese marco. Los marcos permiten que las reglas del juego teórico se especifiquen y cobren sentido. No podemos analizar ni evaluar ni valorar determinado aspecto del lenguaje a partir de una teoría si el tratamiento al que lo estamos sometiendo es el de otra. Las teorías son evaluables dentro de sus propios parámetros, dentro de y en función de sus límites. Ferdinand de Saussure anticipa el criterio de inconmensurabilidad que propondrá mucho tiempo después Thomas Kuhn (1962) y Paul Feyerabend (1970). La historia de las teorías lingüísticas contemporánea podría servir de claro ejemplo al respecto. Los deslizamientos hacen que, muchas – tal vez demasiadas – veces se haga un análisis de un fenómeno de una teoría X pero pensando en los supuestos de una teoría Y. Un ejemplo paradigmático es la extensión del criterio estructural de nivel de análisis lingüístico más allá de la sintaxis. Las razones de por qué esta extensión no puede llevarse a cabo las dio Benveniste en su clásico artículo de 1963 (1980, pp. 118-132). Sin embargo, ese término se sigue utilizando, la mayoría de las veces indiscriminadamente, para la semántica, la pragmática, y las unidades texto y discurso para nombrar, tal vez, los más representativos.

Conclusiones

Hemos tratado de mostrar, a partir de un relevo de un conjunto de fragmentos representativos, la preocupación teórico-epistemológica de Ferdinand de Saussure.

Nos concentramos en la reiterada y enfática caracterización que hace del “punto de vista” en relación con la posibilidad de construcción de una teoría lingüística, en particular, y una teoría, en general. Además, señala la necesidad de que una vez inscripto dentro de ella, uno debe manejarse dentro de los límites que la teoría tiene, ya que no es sino el resultado de la sistematización de un punto de vista.

Ferdinand de Saussure representa con claridad el final de una época representada por la omnisciencia, la creencia en que la totalidad era, de algún modo abarcable. La

lección del maestro es clara: el todo es una imposibilidad teórica. Será solo la parte la que permitirá una aproximación (siempre limitada) a ese todo, en principio, imposible de conocer sistemáticamente. Si aspiramos al rigor en el enfoque de un fenómeno tan complejo como el lenguaje, debemos posicionarnos y ser consecuentes con el punto de vista que adoptemos para dar cuenta de aquellos aspectos que, dentro de la perspectiva adoptada, se toman en consideración.

Nada está dado en una teoría; todo depende siempre del sujeto que la construye. Ese recorte debe ser coherente y consistente con lo que se propone. Si queremos dar cuenta de que el lenguaje es sistemático, es necesario operar un recorte que tome aquella parte del lenguaje que podrá dar cuenta de aquello que lo fundamenta.

Ferdinand de Saussure coincide en esto con otro filólogo y filósofo contemporáneo a él. Friedrich Nietzsche sostiene:

Contra el positivismo, que se queda en el fenómeno “sólo hay hechos”, yo diría, no, precisamente no hay hechos, sólo interpretaciones. No podemos constatar ningún *factum* “en sí”: quizás sea un absurdo querer algo así. “Todo es subjetivo”, decís vosotros: pero ya eso es interpretación, el “sujeto” no es algo dado sino algo inventado y añadido, algo puesto por detrás. - ¿Es en última instancia necesario poner aún al intérprete detrás de la interpretación? Ya eso es invención, hipótesis. En la medida en que la palabra “conocimiento” tiene sentido, el mundo es cognoscible: pero es interpretable de otro modo, no tiene un sentido detrás de sí, sino innumerables sentidos, “perspectivismo”. Son nuestras necesidades las que interpretan el mundo: nuestros impulsos y sus pros y sus contras. Cada impulso es una especie de ansia de dominio, cada uno tiene su perspectiva, que quisiera imponer como norma a todos los demás impulsos. (1886-1887, fragmento 7 [60])

Ubicado dentro del perspectivismo, Nietzsche problematiza la concepción de realidad del cientificismo positivista que supone que el mundo es un conjunto de hechos estructurados independientemente de toda teoría a los que el científico accede como un sujeto sin subjetividad, un sujeto objetivo. No hay hechos, hay interpretaciones que dependen del sujeto. El perspectivismo que sostiene en el plano filosófico es correlacionable con el que de Saussure sostiene en el plano teórico-lingüístico. No hay datos sino posibles relaciones entre elementos que dentro de una teoría adquieren un valor relativo. Pero siempre está el límite: el sujeto (un lingüista, en este caso), es decir, el punto de vista (su punto de vista). Y sin él, no hay teoría posible.

Bibliografía

- BENVENISTE, E. (1962). Los niveles del análisis lingüístico. En: *Problemas de lingüística General I*, pp. 118-132. México: Siglo XXI
- BENVENISTE, E. (1963). Ojeada al desenvolvimiento de la lingüística. En: *Problemas de lingüística General I*, pp. 20-32. México: Siglo XXI
- BOUQUET, S. (2000). La linguistique générale de Ferdinand de Saussure. Textes et retour aux textes. *Historiographia Lingüística* XXVII: 2/3: 265-277
- BOUQUET, S. (2010). D'une épistémologie néosaussurienne de la linguistique à la question de l'universalité des droits de l'homme. *RIFL* 3: 12-10 (Saussure filosofo del linguaggio, 10).
- FEYERABEND, P. (1970). *Against Method*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- GODEL, R. (1957). *Les sources manuscrites du Cours de Linguistique générale de F. de Saussure*. Ginebra: Droz.
- KUHN, T. (1962). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: F.C.E.
- NIETZSCHE, F. (1886-1887). Fragmento 7 [60] En *Fragments póstumos IV*. Edición española dirigida por Diego Sánchez Meca. Madrid: Tecnos.
- DE SAUSSURE, F. 1916. *Curso de lingüística general*. Edición crítica preparada por Tulio di Mauro. Madrid: Alianza.
- DE SAUSSURE, F. 2002. *Escritos de lingüística general*. Edición de S. Bouquet y Rudolf Engler. Barcelona: Gedisa.